

Cartas de Jeremías

Introducción

Tomando pie de las cartas de Jeremías a los desterrados (Jr 29), un autor anónimo compuso esta sátira contra la idolatría. La actitud polémica lo induce a simplificar los hechos y a acumular los rasgos burlescos. Parece dirigida a hombres de su misma fe, para prevenirlos contra los peligros de un ambiente idolátrico; su escrito no haría tanta mella en paganos convencidos, que podrían replicar.

No se puede comparar con el análisis de Sab 13–15; es más bien como una versión teórica del género burlesco que incluyen los capítulos griegos de Daniel.

Con alguna probabilidad se puede pensar en un original hebreo, si bien el griego del escrito es rico y correcto.

¹Por los pecados que han cometido contra Dios serán llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor rey de Babilonia. ²Llegados a Babilonia, pasarán allí mucho tiempo, largos años, unas siete generaciones. Después los sacaré de allí en paz. ³Durante ese tiempo verán en Babilonia, dioses de plata, oro y madera, que son llevados a hombros y que infunden temor a los gentiles. ⁴¡Cuidado! No imiten a los extranjeros, no se dejen dominar del temor a esos dioses. ⁵Cuando vean delante y detrás de ellos multitudes que los adoran, digan: Solo a ti, Señor, se debe la adoración, ⁶porque mi ángel está con ustedes, y cuidará de sus vidas.

⁷Los ídolos tienen una lengua modelada por el escultor, están recubiertos de oro y plata, pero son falsos e incapaces de hablar. ⁸Como se hace con una doncella que gusta adornarse con joyas, toman oro y tejen coronas para sus dioses. ⁹Pero los sacerdotes sustraen a dioses oro y plata para sus usos personales, y llegan a dar parte de ello a las prostitutas del templo. ¹⁰A sus dioses de plata, oro y madera los adornan con vestidos como a hombres, ¹¹pero no se libran del óxido y la polilla. Les ponen mantos de púrpura, y tienen que limpiarles la cara del polvo del templo que se les acumula encima. ¹²Empuña un bastón de mando como gobernador de provincia, pero no puede matar con él a quien lo ofende. ¹³Empuña en la diestra un puñal y un hacha, que no los librarán en la guerra ni de los bandidos. ¹⁴De donde se sigue que no son dioses y que no tienen por qué temerles.

¹⁵Como una vasija rota que ya no sirve son los dioses que entronizan en sus templos. ¹⁶Tienen los ojos llenos del polvo que levantan los que entran. ¹⁷Como se cierra la celda de un reo que ha ofendido al rey y va a ser ejecutado; así los sacerdotes aseguran los templos con portones y barras y cerrojos, para que los dioses no sean robados por los ladrones. ¹⁸Les encienden más candiles que a sí mismos, aunque los dioses no pueden ver ninguno. ¹⁹Son como las vigas de las casas, que, según dicen, los gusanos las roen por dentro, y mientras son devorados junto con sus vestidos, no lo sienten. ²⁰Tienen la cara negra del humo del templo. ²¹Sobre sus cuerpos y cabezas revolotean lechuzas, golondrinas y otros pájaros, y saltan los gatos. ²²Por todo esto reconocerán que no son dioses y que no deben tenerles miedo.

²³El oro que los recubre y adorna no brilla si no le limpian la pátina. Cuando los fundían no lo sentían. ²⁴Se compran a cualquier precio, aunque no tienen vida. ²⁵Llevados a hombros –porque no tienen pies–, demuestran a la gente que no valen nada; y hasta sus servidores quedan avergonzados, porque si esos dioses caen por tierra, ellos tienen que levantarlos; ²⁶si los colocan derechos, no pueden moverse; si se inclinan, no se ponen derechos, y reciben como muertos los dones que les ofrecen. ²⁷Los sacerdotes venden las víctimas de sus sacrificios para aprovecharse, y lo mismo sus mujeres las sazonan, sin dar a pobres y necesitados. Esos sacrificios los tocan mujeres paridas o en sus reglas. ²⁸Por tanto, sabiendo que no son dioses, no les tengan miedo.

²⁹Entonces, ¿por qué se llaman dioses? Las mujeres llevan ofrendas a dioses de plata, oro y madera. ³⁰En sus templos los llevan en procesión con las túnicas

rasgadas, la cabeza y la barba afeitadas, la cabeza descubierta, ³¹y lanzan aullidos ante sus dioses, como se hace en un banquete fúnebre. ³²Los sacerdotes les quitan sus vestidos para vestir a sus mujeres e hijos. ³³Reciban bienes o males, no pueden reclamarles. No pueden nombrar ni destituir reyes. ³⁴Tampoco pueden dar riquezas ni dinero. Si uno les hace una promesa y no la cumple, no pueden vengarse. ³⁵No arrancan al hombre de la muerte ni libran al débil del poderoso. ³⁶No devuelven la vista al ciego ni libran al hombre del peligro. ³⁷No se apiadan de las viudas ni socorren a los huérfanos. ³⁸Son como piedras del monte esos seres de madera, dorados y plateados. ³⁹Sus servidores quedarán defraudados. Entonces, ¿cómo es posible creerles o llamarlos dioses?

⁴⁰□ Más aún, los mismos caldeos los deshonran, porque viendo que un mudo no habla, se lo llevan a Bel y le piden que le dé el habla, como si pudiera escuchar. ⁴¹□ Pero ellos no son capaces de discurrir y abandonarlos, viendo que no sienten. ⁴²□ Las mujeres, ceñidas de cuerdas, se sientan en las calles y queman salvado como si fuese incienso. ⁴³□ Cuando una de ellas, solicitada por algún transeúnte, se acuesta con él, se burla de la vecina que no ha tenido el mismo éxito ni le han cortado las cuerdas.

⁴⁴□ Todo lo que hacen con ellos es falso. Entonces, ¿cómo es posible creerles o llamarlos dioses? ⁴⁵□ Están fabricados por escultores y orfebres, y son lo que quieren sus autores. ⁴⁶□ Los que lo fabrican no viven muchos años; ¿qué será, pues, de sus fabricaciones? ⁴⁷□ Dejan como herencia a los sucesores engaños e infamias. ⁴⁸□ Porque si sobreviene una guerra o una desgracia, los sacerdotes deliberan dónde esconderse con ellos. ⁴⁹□ ¿Cómo no comprenden que no son dioses cuando no pueden salvarse en la guerra o en la desgracia? ⁵⁰□ Siendo de madera, dorados y plateados, es evidente que son falsos; quedará patente a reyes y pueblos que no son dioses, sino manufactura humana, y no realizan ninguna acción divina. ⁵¹□ ¿Quién no ve que no son dioses?

⁵²□ No nombran reyes de un país ni dan la lluvia a los hombres; ⁵³□ no pueden juzgar sus causas ni vengar sus injurias, porque son impotentes. Son como cuervos que vuelan entre cielo y tierra. ⁵⁴□ Si se produce un incendio en el templo de esos dioses de madera, dorados y plateados, sus sacerdotes escapan para ponerse a salvo, y ellos se queman como las vigas del templo. ⁵⁵□ No pueden resistir ni al rey ni a los enemigos. ⁵⁶□ Entonces, ¿cómo se puede aceptar o creer que sean dioses?

⁵⁷□ Esos dioses de madera, dorados y plateados, no se libran de ladrones ni de bandidos; éstos al ser más fuertes, les quitan el oro, la plata y los vestidos, se los llevan y los ídolos no pueden defenderse. ⁵⁸□ Por tanto, más que esos dioses vale un rey que hace alarde de su valor o una servicial vasija doméstica que utiliza su propietario. Más vale puerta de casa que protege a los inquilinos que los dioses falsos. Más vale columna de madera en un palacio que los dioses falsos.

⁵⁹□ El sol, la luna y las estrellas brillan y obedecen cuando les encargan sus tareas. ⁶⁰□ Cuando aparece el rayo, es bien visible. El viento mismo sopla en cualquier región. ⁶¹□ Las nubes obedecen en seguida cuando Dios las despacha por todo el mundo habitado. ⁶²□ El rayo, cuando lo despachan desde arriba a consumir montes y selvas, lo hace al punto. Los ídolos no se les pueden comparar ni en figura ni en poder. ⁶³□ Por tanto, ¿cómo es posible creerles o llamarlos dioses? Pues no pueden hacer justicia ni favorecer a los hombres. ⁶⁴□ Por tanto, sabiendo que no son dioses, no les tengan miedo.

⁶⁵□ No pueden maldecir ni bendecir a los reyes. ⁶⁶□ No pueden mostrar a los pueblos signos celestes, no iluminan como el sol ni brillan como la luna. ⁶⁷□ Valen más las fieras, que saben defenderse refugiándose en sus guaridas. ⁶⁸□ Ningún argumento prueba que sean dioses; por tanto, no les teman.

⁶⁹□ Esos dioses de madera, dorados y plateados son como espantapájaros inútiles en un melonar. ⁷⁰□ Son como espinos en un huerto, donde se posa cualquier pájaro; son como un muerto echado a las tinieblas esos dioses de madera, dorados

y plateados. ⁷¹□ Por la púrpura y el lino que se pudren encima de ellos conocerán que no son dioses. Terminan carcomidos y son el oprobio del país. ⁷²□ En conclusión: vale más el hombre honrado que no tiene ídolos, pues no quedará confundido.